



## Capítulo 667: No te Vayas.

Hajun finalmente se dio cuenta de que su hija se había quedado en silencio, al mismo tiempo que se dio cuenta de que estaba aplastando su regalo.

"¿Pinky Pie?"

Ignorando su nuevo e inadecuado apodo, la voz de Seras sonó baja y demoníaca. — No... No puede enseñarle. Ni ahora ni nunca.

Hajun asintió con la cabeza en señal de comprensión, mientras comenzaba a darle palmaditas en el hombro a su hija. "Sí, sé que es posible que quieras entrenarla tú misma, pero creo que esta podría ser una gran oportunidad para que las tres os relacionéis... ¿eh?"

Cuando Hajun finalmente tocó a su hija, se dio cuenta de que estaba ardiendo.

Podría haber frito un huevo en su piel.

Una mirada a sus ojos rojo oscuro reveló una ira latente y horrible.

"Ella no puede enseñarle... No está calificada... ¡No le permitiré que se acerque a mi bebé...!"

Hajun rápidamente comprendió que tal vez se trataba de algo más que simplemente de quién tendría el honor de ser la futura maestro de Courtney.

Una expresión de dolor se dibujó en su rostro, mientras apretaba ligeramente la mano de Seras.

"Hija mía... ¿Pensé que habías perdonado a tu madre por el pasado...?"

Seras se tambaleó y apartó la mano de golpe. "¿Perdonarla? ¿Después de todo lo que ha hecho?"

"Ella no sabía lo que estaba pasando... Ninguno de nosotros lo sabía."

"¿Eso se supone que es una excusa?!"

"No tenemos excusas para nuestra negligencia, ¡pero tu madre habría hecho algo si hubiera sabido que necesitabas ayuda!"



"¡No necesitaba su maldita ayuda, no necesitaba la ayuda de nadie! ¡Aplasté a esos bastardos bajo mi pie yo sola! ¡No son nada y siempre serán nada comparados conmigo!"

Cuanto más escuchaba las divagaciones furiosas de Seras, menos entendía lo que realmente estaba pasando.

El ambiente era muy agradable hacía solo unos momentos. ¿Cómo pudo volverse todo tan desquiciado tan rápido?

Tenía una vaga idea, pero realmente esperaba que no fuera así.

"Seras, ¿viste a tus hermanos...?"

Una vez más, Hajun utilizó involuntariamente una elección de palabras criminalmente incorrecta.

Seras, que ya estaba furiosa, estalló.

"¡¡NO TENGO HERMANOS!!"

El rugido de Seras contenía una ira profunda, que sacudió toda la habitación como un terremoto.

El cristal se quebró, los muebles temblaron y Hajun sintió que le sangraban los oídos.

Pero nada, y quiero decir nada, lastimó tanto a Seras como la foto familiar que estaba en la pared cayendo al suelo.

Una vez que el cristal se rompió, Seras comprendió por fin lo que había hecho. Al instante, perdió la ira y la reemplazó el pánico.

"No, no, no, no, no..." Seras se teletransportó a través de la habitación, e intentó recoger los restos destrozados del marco de la foto.

Pero sus manos temblaban demasiado, como para siquiera poder recoger un solo trozo roto.

A ella le encantaba esta fotografía. Fue idea suya imprimirla.

Esta foto fue tomada del viaje, en el que ella y los demás viajaron solos, a un lago remoto en el Edén durante un par de días.

Habían construido una lujosa cabaña de madera y todo.

Todos llevaban un traje de baño que se ajustaba firmemente a sus cuerpos y acentuaba sus diversos aspectos... excepto Bekka.



También llevaba un babero de plástico, porque insistía en cazar cangrejos en el lago (al principio no había ninguno, pero Tatiana y Lillian crearon una población considerable para que tuviera algo que hacer). Al recordarlo, sin duda fue uno de los días más especiales de su vida.

Aparte de los días que pasó teniendo sexo, el día de su boda y el día que dio a luz a Gabbrielle, había pasado todos los días entrenando al menos una hora... o cuatro.

Esta foto fue de la primera vez que ella pudo vivir de manera sencilla.

No había ningún fuego ardiendo en su espalda, urgiéndole para entrenarse en preparación para un enemigo, que tal vez nunca se cruzaría en su camino.

Se sentía completa, pero más que eso, sentía que era suficiente tal como era.

Fue una experiencia que nunca dio por sentado, porque esperaba que todos los días fueran así dentro de 10.000 años.

Pero este incidente fue quizás un recordatorio de que lo que ella deseaba era una quimera.

Porque sólo hizo falta una sola pieza exterior, para enviarla a una espiral destructiva y arruinarlo todo.

Ella no estaba estable.

Ella no merecía tanta normalidad amorosa.

Por dentro, todavía era demasiado débil.

La última sensación vaga que recordaba, era la del marco roto sostenido cerca de su pecho, mientras Hajun la rodeaba con sus brazos.

Lágrimas de sangre tiñeron de rojo toda su visión, mientras sollozaba encorvada.

No tenía control de su cuerpo ni de su boca, pero Hajun era dolorosamente consciente de todo.

Nada puede destrozar tanto a un padre, como oír a un hijo preguntarse por qué se odia tanto a sí mismo.

\* \* \*

Poco tiempo después, Abaddon apareció dentro del dormitorio; claramente buscando a Seras.

Hajun ya se había ido, pero su esposa todavía estaba dentro.

Cuando la encontró, Seras ya estaba preparando el equipaje.

"¿Mi amor?"

"O-Oh... hola." Seras simplemente forzó una sonrisa en su rostro, en un vano intento de hacer que esta situación se sintiera menos incómoda.

Abaddon fue inmediatamente hacia ella y le impidió empacar su bolso de lona.

"¿Qué te pasa? Sentí tu angustia".

"O-Oh, ¿eso...? No fue nada, solo... rompí nuestra foto".

Abaddon miró el marco de fotos destrozado que estaba en el suelo, a unos metros de distancia.

Las paredes y todo lo demás en el interior ya estaban reparados, pero esto era lo único que habían descuidado encantar.

Abaddon levantó su mano sobre el marco de la foto y lo volvió a armar como si nada le hubiera pasado desde el principio.

Lo tomó en su mano y se aseguró de que estuviera perfecto, antes de devolvérselo a Seras.

"Nunca te había visto enojada por cosas tan pequeñas como esta... Entonces, ¿cuál es la verdadera razón por la que te sientes así?"

Ella sonrió con ironía, preguntándose por qué no había pensado en eso de antemano.

"...Sólo necesito salir y mirarme a mí misma por un momento".

—Eso no es lo que te pregunté. —Abaddon tomó suavemente su mano, para que Seras no tomara más ropa y saliera corriendo sin dar explicaciones.

La expresión triste y lastimosa de Seras era una que rara vez había visto; lo que la hacía particularmente desgarradora.

"No puedo darte una respuesta..."

"¿Por qué?"

"No tengo palabras... simplemente no quiero sentirme así nunca más."

Abaddon apartó el cabello de Seras y comenzó a tocarle la frente.

Ella lo detuvo justo cuando estaba a punto de tocar su piel.

—Por favor, no mires... No es... bonito —suplicó.

"¿Crees que estoy contigo porque todo en ti es bonito? Mi amor por ti no es tan superficial".

—Ya lo sé, pero... todavía hay una imagen mía en tu mente, que me gustaría mantener. No podría soportar verla desmoronarse.

Abaddon veía a Seras como una mujer fuerte y confiable, que no vacilaba ante nada, ya fueran inmersa en una batalla sangrienta o en pañales de bebé dragón llenos de mierda.

Y era una imagen de la que ella estaba inmensamente orgullosa; porque significaba que, aunque los dos estuvieran casados, Abaddon no vería a su esposa como una damisela en apuros, que necesitaba ayuda ante cualquier problema.

Ella valoraba su capacidad para resolver problemas, independientemente de él o de las demás; y se sentía realizada, cuando sus amantes la elogiaban por superar tareas difíciles y mantener la calma todo el tiempo.

Ella no quería que esas cosas cambiaran.

Su miedo era que, si Abaddon realmente miraba dentro de su mente y veía cuán cerca del borde estaba realmente, comenzaría a verla como algo que necesitaba ser mimado.

Algo débil.

Y ella no podía vivir así.

Pero sus almas ya estaban unidas.

Abaddon ya podía sentir la agitación y la ansiedad que asolaban a Seras, aunque no podía ver exactamente qué las estaba causando.

De ahí la razón por la que no estaba dispuesto a dejarla ir a ningún lado.

Pero ella tampoco se dejó intimidar.

—Solo necesito salir de casa un rato... Aclarar mi mente, ¿sabes? —Forzó una sonrisa en su rostro, mientras lo empujaba juguetonamente.

Pero Abaddon no sonreía. Parecía increíblemente herido.

Y ver al hombre, que nunca había intentado hacer nada más que amarla incondicionalmente, en el estado en el que estaba ahora, fue suficiente para fracturar aún más su mente dañada.



'Basta.'

'Por favor no me mires así.'

-No puedo soportarlo si me miras así.

"No me iré para siempre, mi amor. Sólo necesito un par de días para arreglarme y luego volveré contigo, con las niñas y nuestros hijos y será como si nunca me hubiera ido".

A Abaddon no le preocupaba el regreso de Seras.

De hecho, sabía que ella regresaría en menos de una semana, porque su amor por él y la familia que habían formado era inmenso.

No, solo estaba molesto al ver que Seras ni siquiera parecía considerar abrirse a él como una opción.

Como si tuviera demasiado miedo de que lo que pasara diera como resultado que cambiara la dinámica de su relación para siempre.

Él creía que estaban más cerca que eso. No, él sabía que lo estaban.

Pero no pudo comunicarse con ella, porque no le dejó.

"...No quiero que te vayas, Seras."

Se clavó las garras en las palmas de las manos, hasta que le salió sangre para no volver a llorar.

"Tengo que hacerlo, o si no..."

Abaddon ahuecó la mejilla de Seras en su mano y se acercó a ella.

Ella tímidamente negó con la cabeza, como si supiera lo que vendría después, pero cuando llegó el momento no corrió.

Sus labios finalmente se conectaron y Seras sintió que su cuerpo se derretía, tan dramáticamente, que Abaddon tuvo que sostenerla con sus brazos.

Fue un beso sencillo, pero fue lo más dulce que Seras había probado en su vida.

Más suave que el ala de una paloma y más íntimo que cualquier sexo que hubieran tenido antes.

Fue eufórico.



El peor temor de Seras se hizo realidad, porque ya no quería dejar a ese hombre.

Imaginar una hora o un día sin sentir esos labios presionados contra su piel, era como un paisaje infernal de pesadilla, que le estremecía tan solo de imaginarlo.

Ella se enamoró de él otra vez y recordó cada razón por la que decidió casarse con él en primer lugar.

Él era todo lo que ella siempre había deseado en un marido.

Y eso le dio la fuerza para finalmente alejarse.

Le recordó que la razón por la que tenía que irse era porque él era tan perfecto.

No podía quedarse a su lado, mientras estaba en ese... desastre.

Merecía algo mejor, que esto de ella, y se arreglaría incluso si eso la matara.

Abaddon sintió que Seras literalmente se arrancaba de sus brazos.

Rápidamente se enderezó y agarró su bolso y la preciada lanza que decoraba la pared.

Justo antes de irse, sus ojos captaron a las chicas paradas, justo afuera del marco de la puerta.

Ya estaban llorando.

Seras se cubrió la boca, antes de que su propio sollozo pudiera escapar al aire.

Desapareció ante sus ojos, dejando atrás unas lágrimas y una disculpa llevada por el viento.

Abaddon no vio a Seras irse.

Físicamente no podía verla marchar.

Su mirada se centraba únicamente en el marco de fotos que ya había sido reparado.

En ella se podía ver claramente a Seras extendiendo ambas manos, formando un corazón de queso, y sonriendo más brillante que el sol.